



SUGERENCIAS PARA EL ENCUENTRO DE GRUPOS DE NOVIOS CON MOTIVO DEL SÍNODO

«Por una Iglesia sinodal: Comunión, participación y misión».

PREÁMBULO

En este encuentro vamos a realizar una reflexión conjunta sobre diferentes aspectos de la vida eclesial que se nos sugiere desde el documento Por una Iglesia sinodal, así los novios van a participar en este primer momento del recorrido sinodal.

Sería adecuado que alguien tomase nota de cuanto se plantee en la reflexión conjunta. Esas notas se entregarán a los responsables parroquiales. Lo más importante no es lo que pueda decirse, sino el hecho mismo de estar juntos dialogando abierta y libremente sobre las cuestiones que se sugieren.

I. INTRODUCCIÓN. ¿Qué es la sinodalidad? ¿Cuál es el objetivo de este Sínodo?

Bienvenidos a todos a este encuentro. Nuestra intención es invitaros a realizar una reflexión conjunta sobre aspectos significativos de la vida de la Iglesia que es bueno que hablemos y nos escuchemos los unos y los otros. Seguro que será un encuentro fructífero para todos.

El papa Francisco ha convocado a la Iglesia a realizar un Sínodo en octubre de 2023. Un Sínodo es la reunión de una representación de obispos que tiene como fin reflexionar juntos sobre algún aspecto importante para la vida de la Iglesia. Antes quiere hacer una consulta a aquellos que están vinculados, de una manera u otra, a la vida de la Iglesia, para que dialoguen sobre algunos temas esenciales de la forma de vivir los cristianos en el seno de sus comunidades y de la Iglesia universal, ya que todo el Pueblo de Dios comparte una dignidad y una vocación común a través del Bautismo. Todos estamos llamados, en virtud de nuestro Bautismo, a participar activamente en la vida de la Iglesia.

El objetivo de este Sínodo es ofrecer una oportunidad para que todo el Pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo avanzar en el camino para ser una Iglesia más sinodal a largo plazo; es escuchar, como todo el Pueblo de Dios, lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia.

II. ¿Cómo llevar a cabo la reunión?

Comenzar con la oración. *Adsumus, Sancte Spiritus.*

*Estamos ante ti, Espíritu Santo,
mientras nos reunimos en tu nombre.
Contigo solo para guiarnos,
siéntete como en casa en nuestros corazones.
Enséñanos el camino que debemos seguir
y cómo debemos seguirlo.
Somos débiles y pecadores;
no nos dejes promover el desorden.
No dejes que la ignorancia nos lleve por el camino equivocado
ni la parcialidad influya en nuestras acciones.
Encontremos en Ti nuestra unidad
para que podamos caminar juntos hacia la vida eterna
y no desviarnos del camino de la verdad
y la justicia.
Todo esto te lo pedimos,
que estés obrando en todo lugar y tiempo,
en la comunión del Padre y del Hijo,
por los siglos de los siglos. Amén.*

Para el desarrollo de la reunión proponemos dos modos:

A) Encontrar las palabras adecuadas. Se puede invitar a los participantes a decir lo que la Iglesia evoca en ellos, o a nombrar las palabras que designan lo que supone "caminar junto a Jesús" (una posible traducción de sinodalidad), y luego qué palabras se oponen a "caminar juntos"; pueden invitarles a explicar por qué han evocado tal o cual palabra. A continuación, los participantes pueden elegir qué palabras son las más significativas y las más aptas para transmitir el mensaje del grupo.

B) Se puede utilizar el **método de conversación espiritual** que promueve la participación activa, la escucha atenta, el habla reflexiva y el discernimiento espiritual. Este método viene a durar una hora y consta de tres partes. En la primera, cada uno comparte el fruto de su propia oración, en relación con las preguntas de reflexión previamente facilitadas, que pueden ser las siguientes:

I. LOS COMPAÑEROS DE VIAJE. Cuando decimos «nuestra Iglesia», ¿quiénes forman parte de ella? ¿Quién nos pide caminar juntos? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen, expresamente o de hecho?

II. ESCUCHAR. La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios. ¿Qué podemos mejorar para que sean más escuchados los laicos, en particular los jóvenes?

III. TOMAR LA PALABRA. Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la Iglesia un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?

IV. COMO NOVIOS CRISTIANOS. ¿Nos sentimos acompañados en nuestro camino de preparación al matrimonio? ¿Qué necesitamos para vivir mejor nuestra llamada?

No hay debate en esta etapa; los participantes simplemente escuchan profundamente a cada persona y observan cómo el Espíritu Santo actúa en ellos mismos, en la persona que habla y en el grupo en su conjunto. Sigue un tiempo de silencio para observar las inspiraciones internas en cada uno. En la segunda parte, los participantes comparten lo que más les impresionó de la primera parte y de su tiempo de silencio. También se puede dialogar, pero manteniendo la misma atención espiritual. A este bloque también le sigue un período de silencio. Finalmente, en la tercera parte, los participantes reflexionan sobre qué se suscitó dentro de ellos en la conversación y qué les afectó más profundamente. Es relevante también compartir nuevas intuiciones y preguntas que no han encontrado todavía respuesta. Las oraciones espontáneas de gratitud pueden finalizar este encuentro.